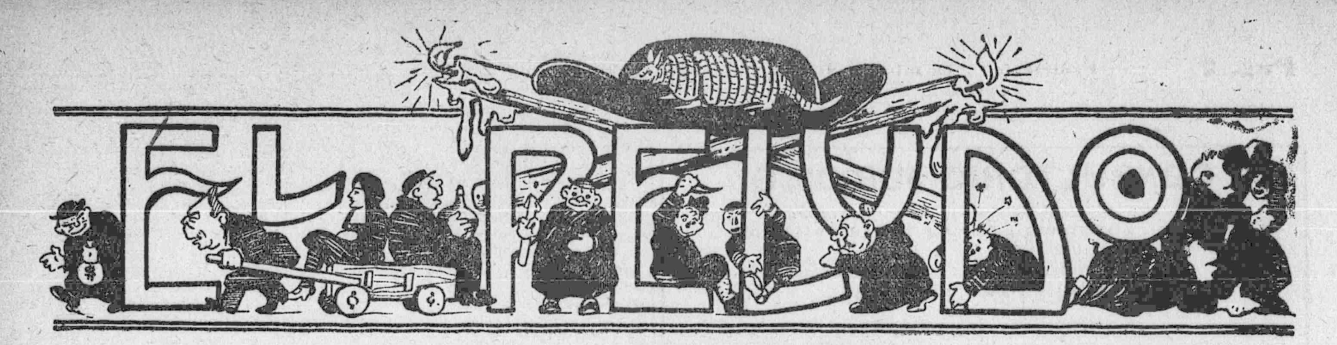


BI - SEMANARIO SATIRICO ANTI - CLERICAL ILUSTRADO

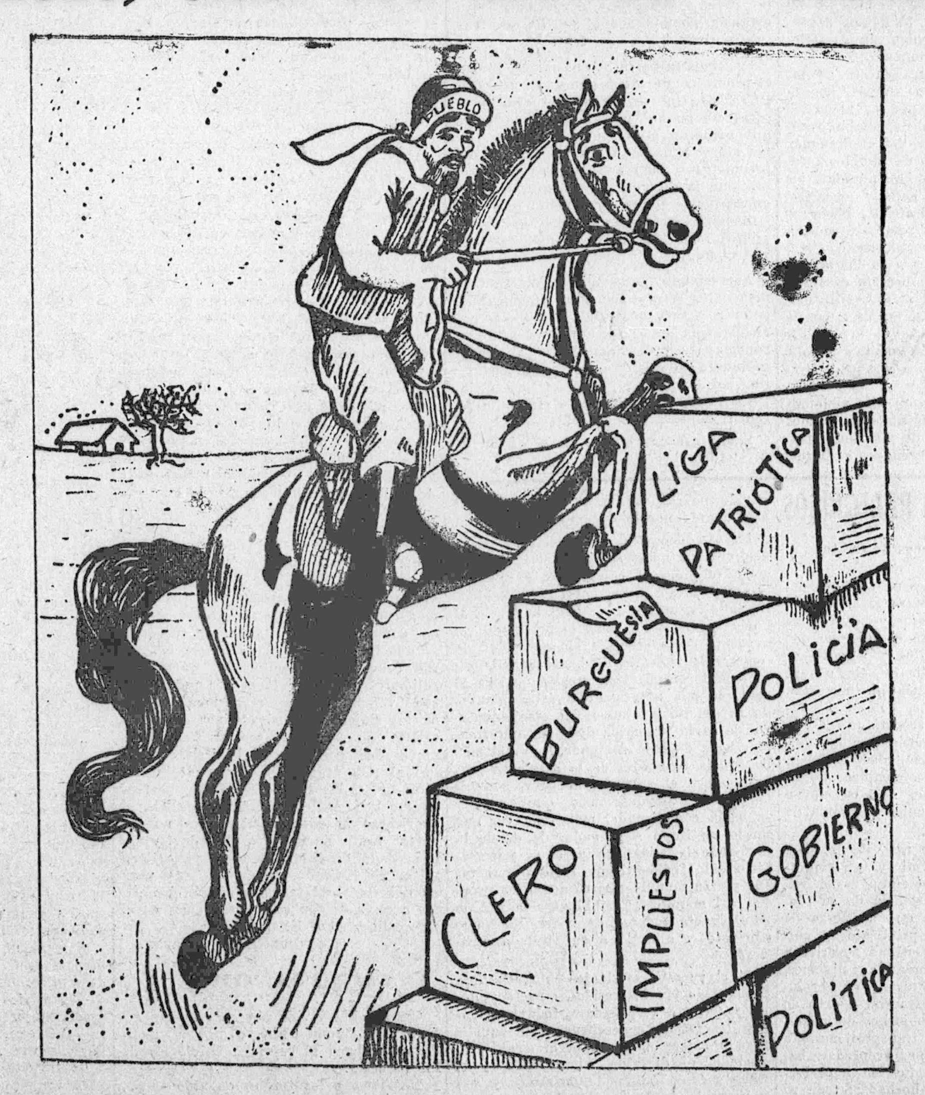
Año III | **Buenos Aires, Septiembre Martes 5 de 1922** | **Núm. 76**

Director
JULIO J. CENTENARI
— ATEO —

SALE DE LA CUEVA
Los Martes y Sábados - 10 cts.
Unión Telefónica 412, Mitre

REDACCION y ADMINISTRACION
Calle **DEAN FUNES 1692**
BUENOS AIRES

EL PELUDO, SALE LOS MARTES Y SÁBADOS



La prueba más difícil para el pueblo

CONSULTORIO JURIDICO

ATENDIDO PERSONALMENTE POR JULIO J. CENTENARI. — TRAMITACIONES CIVILES, MILITARES Y DE LA JUSTICIA DE PAZ. — DESALOJOS. — DIVORCIO ABSOLUTO.

DEAN FUNES 1692. — De 14 a 18 — BUENOS AIRES

CONSULTAS 2 PESOS

SE ATIENDE POR CORRESPONDENCIA

SUSCRIPCIONES:

TRIMESTRE	$ 3.00
SEMESTRE	" 6.00
AÑO	" 12.00

LAS SUSCRIPCIONES DEBEN ABONARSE POR ADELANTADO, EN GIROS, CARTAS CERTIFICADAS O PERSONALMENTE AL DIRECTOR JULIO J. CENTENARI, CALLE DEAN FUNES No. 1692 BUENOS AIRES.

3er. ANIVERSARIO DE "EL PELUDO"

SIEMPRE EN LA BRECHA

Hace tres años, en un día como este, nació a la vida periodística EL PELUDO. Nuestro programa inicial, el más liberal de la prensa periódica, lo hemos desenvuelto en estas columnas, sin desfallecimientos ni claudicaciones.

Hemos luchado y continuaremos combatiendo, sin descanso alguno, por la causa del trabajador, por el bienestar general, por la felicidad del pueblo, frente al predominio audaz del capitalismo, la influencia tenebrosa de la iglesia católica y el despotismo de los mandatarios ensoberbecidos con las gangas del poder.

Es una lucha muy desigual. Nuestros enemigos cuentan con recursos poderosos, el dinero que corrompe las conciencias, la mujer que arrastra en sus prejuicios y fanatismo al hombre sin carácter, los empleos para traer a los holgazanes, el fraile que engaña a los incautos con la perspectiva de la gloria en el otro mundo y la fuerza pública que anonada a los que se rebelan contra los dogmas y los tiranos de nuevo cuño.

Mientras tanto nosotros sólo podemos oponer la resistencia de nuestros pechos en las duras jornadas de las reivindicaciones populares. Desheredados de la fortuna debemos fabricar nuestras armas con nuestra propia sangre, mártires de las crueles venganzas de la burguesía, estamos condenados a sufrir los más tristes fines.

Por nuestra parte hemos cumplido con el programa de lucha con que nació EL PELUDO. Guerra, sin cuartel a los opresores del pueblo, guerra a los clericales que explotan a la mujer, corrompen a las niñas, y huelgan con los dineros del presupuesto, guerra al militarismo que sostiene la dictadura del capitalismo, y guerra a los sicarios del poder que contribuyen al mantenimiento de la tiranía política, que de largo tiempo estamos padeciendo.

Aún cuando carecemos de las fuerzas materiales para hacer una propaganda, como la hacen las grandes empresas periodísticas, nos sobra coraje y perseverancia para proseguir nuestra campaña salvadora de los grandes principios de libertad, igualdad y fraternidad que constituye la base fundamental de la existencia de toda democracia.

Siempre en la brecha hasta el día de la victoria!!

LOS MISTERIOS RELIGIOSOS

Las transfiguraciones de Cristo

Si no existieran en los mismos evangelios antecedente que demostraran en absoluto esta metamórfosis y explicaran clara y terminantemente el error en que incurrieron los ignorantes y sugestionados discípulos de aquella escuela, que ni fué tan siquiera primaria ni elemental, menos, por consiguiente, colegio ni facultad universitaria, acudiríamos a la fuente copiosa de la razón y a los dictámenes de la ciencia que, como el deber, no se inmolan, sino se cumplen, no se acatan humillantes sino que se elevan dignos y con toda la majestad propia de la verdad.

Pero es el caso que no vale la pena llevar el apunte de tanta y tan embrollada trama de que pretendió la naciente secta rodear la existencia de su ídolo, hasta el punto de que a fuerza de atribuír prerrogativas, privilegios y portentos en número y cantidad superior a los anteriores fundadores de religiones, hace de él un ser desprovisto en absoluto del respeto que merecería, exento de esas cualidades, de esos juegos de manos, de esas continuadas transgresiones, a las naturales leyes, que, aceptadas, hacen toda su obra y actuación imperfectas y absurdas, y, deshechadas, toda su personalidad queda reducida a una perniciosa vulgaridad.

Nos explicaremos.

Supongamos en Cristo la dualidad de naturalezas, divina y humana, que la religión católica le concede.

Sólo recuerdo ingrato dejó de su paso por este su deshecho, pues todavía el mundo podría clamar tanto por lo que hizo cuanto por lo que dejó de hacer.

La tan decantada redención ¿quieren decirnos los apologistas, del cristianismo como religión en que consistió? ¿Acaso el poder divino, juntamente con su sabiduría infinita, no pudo restituír la gracia al humano género tal como lo poseía en el momento de la creación sin necesidad de tomarse la molestia de hacer aquella gira? ¿Pudo más la transgresión de Eva al arrancar una manzana del árbol plantado por la misma mano del omnipotente, con la savia y semilla del mal,, que toda la sangre de hijo del padre? ¿Valió más la astucia tentadora de la serpiente permitida por el supremo hacedor, consentida por la bondad suma, que con ello se hacía cómplice del mal, toda vez que no lo restituyó a la nada, de donde lo creó, que la misericordia, amor y sacrificio del "pacientísimo cordero qui tollit pecata mundi? ¿Borró acaso los pecados del mundo? ¿Cambió algo la faz de este planeta con treinta y tres años que alimentó y albergó a su titulado creador?

Si el cuento mesiánico no estuviera desmentido por la realidad escueta y dura, y siguiera aceptándose, todavía pagamos las fatales concecuencias de aquella pera o manzana, sin haberla comido, ni gustado, ni digerido, ni expelido, y el único médico que pudo curarnos de esa indigestión de fruta, nos dió un vaso de agua, para, en su consecuencia, sufrir una disentería o dolor de tripas, capaces de producir el cólera más morboso; y el que decía "llevaba los pecados del mundo cargados sobre sus espaldas, haciendo él de borriquillo", no nos alivió de ningún peso ni pesar; antes al contrario, añadió otros más gravosos, para hacer inaguantable la existencia, ya de suyo bastante difícil.

Y si consideramos a Cristo como hombre, únicamente, y apartándonos en absoluto de los evangelios; que en vez de dignificarlo lo deprimen siendo sumamente benévolos, reconocemos en él un reformador de costumbres, un agitador de multitudes, un apóstol de teorías altruístas, por cuyo triunfo luchó y trabajó, pero con escaso provecho, tal vez por falta de apoyo que los poderosos prestaron a unas innovaciones que les eran perjudiciales.

Reformadores, soñadores y Cristos, llenos de ilusiones por un mejoramiento social y económico, los hubo en todos los siglos y en todas las edades.

Los pobres carneros y dóciles ovejas que a Cristo juzgan dios no sé porque matan lastimosamente el tiempo en elogios y a su vida y milagros, cuando unas y otros no pudieron ser otra cosa que hechos consubstanciales con su naturaleza divina, que no le plugo manifestarla más que a doce pobres diablos predestinados de los que a uno predestinó también para que lo vendiese por 30 monedas como hoy, si se le ocurriese repetir la visita, predestinaría a alguien para que lo mercase en unos cuantos millonceJos, y a buen seguro que traficantes no habían de faltar.

¡Supremo poder aquel que no pudo deshacer ese desaguisado!

Todo cuanto hizo tuvo que hacerlo sin poder dejar de ejecutarlo, a pesar de su omnipotencia; pues así él mismo se lo decretó e impuso "misus a patre ut fiam volutas sua" (fuí enviado por mi papá para hacer el encargo que me dió).

Y la humanidad apenas se dió cuenta de semejantes portentos, pues quienes pudieron contarlos los omitieron, y los que, después de centurias, los inventaron no fueron creídos, todo porque a la sabiduría suma no le pareció bien dejar un trozo de permagino escrito de su puño y letra que testimoniase a las futuras generaciones la eficacia de las palabras que el viento dispersó.

Los misterios de Cristo considerado hipoéticamente como dios no son misterios, sino cosas las más naturales, normales y propias de la divinidad, y en ellos nada hay de sobrenatural y asombroso; nada de útil y beneficioso para la criatura imbécil que ante ellos se quedaría con la boca abierta y con un palmo de narices si se llevaran a efecto ¡que no se llevarán!; nada que pueda ser elevado al terreno de la alta teoría educadora, nada, ni una palabra, conveniente para la maldita especie que no puede gastar tiempo en darse un atracón de vista, contemplando los jueguitos del monarca celeste, sus ocios y entretenimientos, porque la calidad de inteligencia creada no le concede ver la luz, sino eternamente morar en las tinieblas, fabricada por el mismo artífice para ocultar sus artificios.

¡Oh desesperación de la irritante religión! ¡Oh degradación humana! Si hubiera fe, el hombre no sería más perfecto que los ángeles rebeldes, y pediría al caprichoso hacedor, siquiera por no soportar tanta humillación, lo devolviera a la nada de donde lo sacó, ya que su poder es limitado, y pediría esto para no deberle absolutamente ningún beneficio a costa de tan alto precio como es el de su libertad e independencia.

Gumersindo Ardanaz.

COMO EL OMBÚ

Cleto había vivido siempre sólo; parecía hijo de un ombú, o de tala, nacido en la loma al capricho fisiológico de un pajarito.

Nació como los tordos, en nido ajeno, incubado por madrasta que nunca pudo tenerle afecto. Y apenas emplumado, con unas alas que el más leve viento doblaba, obligándole a tocar la tierra, fué creciendo, ganándose penosamente las semillas del sustento.

Siempre sólo, en medio de la muchedumbre de esquiladores, de enlazadores en la yerra, de danzarines en los bailes y hasta de soldados en las guerras civiles a que se vió obligado a concurrir, él siempre estuvo sólo.

Tenía el alma defectuosa. Era demasiado altivo y bueno en demasía. Quienes lo explotaban despreciábanlo por tonto, y quienes se hincaron al agredirlo, difamábanlo por orgullo. Tenía el doble capital defecto de no saber negar nada de lo que le imploraban y de negar todo lo que pretendían imponerle.

Era, en suma, un hombre justo; y como el hombre justo satisface a uno y disgusta a diez, no lo querían...

Otro defecto ingénito tenía Cleto: la imperiosa necesidad de decir la verdad; sin previos cálculos sobre lo que la expresión de su juicio pudiera servirle o perjudicarle. Casi siempre perjudicarlo.

Una noche, en un baile, al término de una polca, Mariana fué, del brazo de su compañero, hasta el rincón donde el mozo permanecía solitario y entristecido, y lo interpeló:

—Diga, Cleto, usted que es tan justo: ¿yo soy fea?

—Usté es linda — respondió él sin violencia y con la tranquila seguridad del juicio.

Ella, contentísima:

—¿Y Matilde es más linda que yo?...

—Más linda... Depende... Usté tiene más lindos ojos, ella tiene más linlo pelo... y...

—¡Bah! — exclamó con desdén la moza, alejándose del brazo de su compañero. El quedó todo triste, y al cabo de unos diez minutos, como acertara a pasar Matilde delante suyo, se atrevió a decirle:

—Hace un momento..

Con desprecio, sin dejarle concluir la frase, ella respondió:

—¡Ya sé lo que dijo!... Que Mariana tiene ojos más lindos que yo!...

Y haciendo un gesto desdeñoso, pasó de largo.

Cleto volvió a quedar sólo otra vez, solo como siempre comprobando que la verdad es, de todos los conocidos, el más eficaz aislador....

Llegó el momento en que la soledad se le hizo insoportable, y en una ocasión en que Mariana — coqueta ya marcada con varios desengaños — le preguntó salameramente:

—¿Y usté no quiere a nadie?... — él respondió:

—Yo quisiera quererla a usté...; pero...

—¡Pero no se atreve — rió ella. Y luego, fingiendo emoción:

—Sin embargo...

—¿Usté?...

—Yo... — Y suspirando hondamente: — ¡Qué malos son los hombres!... ¡Nunca saben querer a quien los quiere!...

Cletó exclamó conmovido:

—¡No lo diga por mí!... ¡A mi nadie, nunca me ha querido!...

—Entonces... ¿yo no soy nadie?

—¡Si usté me quisiera!...

—¡Trate de hacerse querer!... —dijo y se alejó riendo.

Poco después eran novios. Ella le demostraba afecto sincero; sin embargo, inocentemente, sin duda, lo hacía sufrir de contínuo con sus juicios comparativos. Si Cleto, rogado, cantaba una décima, Mariana decíale al final:

—La cantás bien.... pero Patricios la canta más lindo.

Si asaba un cordero en una fiesta, ella, después de comer la mejor presa reservada y ofrecida por él, agradecía:

—Está rico... Pero Tiburcio sabe asarlo mejor.

—¿Me querés tusar mi tubiano? —pidió una vez .

De inmedito Cleto puso todo su arte para complacerla, y al terminar inquirió:

—¿Te gusta ansina?

—Si... no está mal...; pero Indalecio tusa más lindo...

Se acercaba el día señalado para el casorio. En la estancia había una domada de potros, una fiesta, algo así como un concurso en que debían tener parte casi todos los peones. Cleto hizo su faena

correctamente, aunque sin compadradas vistosas, sin las jactancias y dicharachos con que los otros hacían reir a los espectadores, concretándose a "domar su potro". Y cuando consciente de haberlo hecho bien, pidió su opinión a Mariana, ésta la dió, diciendo con voz afectuosa:

—Lindo... ¡Pero Gabriel sí que es jinetazo y hace reir domando!...

Cleto nada dijo, pero sintió el alma saturada de tristeza. ¡El no podía casarse con una mujer que, en todo, lo juzgaba inferior a los otros!

Esa noche, mientras se organizaba el baile en la sala de la estancia, él ensilló su caballo, cargó las maletas y partió, para ir lejos, para estar solo, solo como siempre, como toda la vida, para vivir y morir como los ombús y los talas nacidos guachos en las cuchillas.

Javier de Viana.



Lunfardo — ¡Qué gran sorpresa verte de fraile después de haber estado juntos en Palermo!

Fraile Chitón — Ya te contaré como se hizo el milagro y talvez tú también puedas aprovechar. Me he metido en la gran colecta y gano sendos pesos. Te invito a comer en un reservado del Restaurant Villa, y después iremos a violar las muchachas de la vieja Eustaquia.

LA CARAVANA DE ENUCOS

Aproximadamente serían las 3 de la tarde de un día del mes de junio, cuando iban saliendo de la iglesia parroquial de Sampedor todos los feligreses que se habían congregado allí, para ir todos juntos en peregrinación hacia la virgen de Santa Ana para implorarle a que hiciera llover. Los campos precisaban agua, y si no llovía era una muerte inminente para las mieses y el hambre seguro para la población.

La virgen estaba a una legua del pueblo de Sampedor. Por el decir de los habitantes de dicho pueblo, la encontraron unas mujeres que estaban lavando ropa a la orilla del río Ridó.

Los curas al tener noticias del hallazgo, rápidamente se apresuraron a levantarle una morada al lado del río citado, por prever una fuente inagotable de dinero.

Cumplían dos meses ya que los feligreses pedían al cura para que organizara la procesión, único medio para reclamar el agua bienhechora que era la que aseguraría la cosecha, pues los campos estaban sedientos de agua y de oxigeno puro.

El cura siempre les contestaba que no era el momento oportuno para reclamar el agua del cielo. Siempre tenía pretextos a que alegar, pero en sí se decía: "¡Pobres imbéciles!" ¿Qué poder puede tener ese fantoche de madera, que si mal no viene lo ha construído un ateo para implorarle rezos y ofrendas a que haga llover?

El pícaro cura, los pretextos que daba a sus feligreses no eran por ser un imposible la realización de la peregrinación a la virgen favorita de los labradores.

Demasiado sabía él, que de golpe y porrazo no se haría llover. Ya sabía que para hacer llover serían inútiles las plegarias de los fieles, la influencia de la virgen, y la charla de él. El momento preciso que él aguardaba para dar la orden a su rebaño para realizar la peregrinación, fué cuando el higrómetro le señaló "lluvia".

El pastor de almas salía de la iglesia muy ufano y rechoncho, seguro de ganar la partida. Podría llover el mismo día o al día siguiente. Lo seguro que estaba que a lo más tardar podrían pasar unos tres o cuatro días. En el término de estos tres o cuatro días, aunque no lloviera, ya sabía que el tiempo estaría preparándose para llover y con este indicio sería lo suficiente para tener contentos a los labradores y que la virgen Santa Ana se acordaba de la petición.

Para que el proyecto les resultara más corto, iban cantando el rosario en honor de santo Domingo de Guzman, por ser el fundador.

Cuando llegaron a la basílica de la virgen, todos hicieron las reverencias de costumbre como es de todo buen católico. Unos le dieron moneda, otros pagaron con preces; otros le besaban las manos, los vestidos o los zapatos; y hasta hay quien asegura que un mozalbete le besó las mejillas y ella le devolvió una sonrisa.

Después se diseminaron, unos por la alameda y otros por el río. Estos estaban provistos de unas botellas para extraer agua del río, pues según versiones había curado a todos los enfermos que usaban dicha agua.

La historia de dicha virgen cuenta que hubo un matrimonio que deseaba tener hijos, y para adquirirlos tuvieron que tomar todas las mañanas en ayunas una dosis de esta agua, previamente preparada por el cura y de esta manera consiguieron los hijos que ellos deseaban.

Pero según informes de un hombre experto en materia de milagros, pues creo que antes había sido cura, dijo que el milagro de la procreación lo atribuía al poder del cura y no del agua.

Por el occidente el cura divisó unas nubes que eran indicios de tener agua segura. Por el norte también vio que iban apareciendo otras nubes que no eran menos reveladoras que las primeras, para asegurarse más la partida ganada.

Rápidamente se decidió a llamar a sus feligreses para tomar la resolución de irse todos juntos hacia sus casas, si no querían mojarse.

Una vez que lo rodearon, les manifestó que la virgen ya había atendido el pedido y de agradecida que está, ya se preparan las nubes que nos traerán el agua bienhechora. Por lo tanto les pido mis queridos hijos regresemos a nuestras casas.

Al regresar á sus casas ya nadie se acordó de rezar. Los imbéciles iban comentando el milagro que haría la virgen, y el pícaro cura tampoco se acordó en hacerlos rezar. Su pensamiento lo tenía fijo, no en la partida que acababa de ganar, si no con las que ganaría en lo sucesivo mientras que aquel rebaño de carne humana pudiera ir sepultándolo con el peso de la ignorancia.

Habían caminado la mitad del trayecto cuando empezó a soplar un viento fuerte y frío. Miraron todos hacia el poniente y divisaron unos pequeños relámpagos. Sus corazones se regocijaron de alegría y exclamaron todos al unísono un ¡hurrá a la virgen y al cura!

A medida que la tormenta se acercaba, ellos iban acelerando el paso. Ya no eran los relámpagos lo que ellos veían, sino que ya también sentían el ruido del trueno que se iba acercando cada vez más.

Empezaron a caer algunas gotas. El viento cada vez soplaba más fuerte. Cuando estuvieron ya cerca del pueblo, vieron con gran sorpresa un bulto blanco en el aire que el viento lo iba trayendo en dirección hacia ellos. Cuando el viento cesó un momento, aquel bulto se precipitó al suelo. Todos se pararon menos el cura que se apresuró agarrarlo para ser el primero en averiguar lo que podría ser aquello.

Una vez en su poder, lo examinó y cual sería su sorpresa cuando vió que aquello era una camisa de mujer.

El deseo del cura hubiera sido poderla esconder para librarse de este chasco, pero cual no fué su suerte cuando vió que la camisa tenía las iniciales L. V. M. y entonces se dijo entre sí: "¡Ya tengo otro invento para sacar el dinero a estos cuadrúpedos!" Después les dijo en voz alta: "Hijos míos, lo que habéis visto volar y que ahora lo tengo en mi poder, es la camisa de la inmaculada Virgen María. Dios nos la envió desde el cielo, por lo tanto les pido a todos vosotros la beséis por haber estado puesta en el cuerpo de la Virgen María. ¿No veis las iniciales L. V. M.? Pues estas iniciales quieren decir La Virgen María". ¡Que viva María, gritaron todos!

Uno por uno fueron pasando ante el cura para besar la camisa. En la multitud se hallaba una mujer que era de un café-cantante de la capital federal y el encontrarse allí, fué por recomendación de una amiga de la casa de pensión donde ellas comían, y por razones de salud el médico que atendía a dicha cantante le ordenó que saliera al campo si quería recuperar la salud, y entonces fué cuando la amiga la recomendó a sus padres. Ella para no dar a comprender lo que era y el oficio que ejercía, se fué con ellos a la procesión, pero cuando le tocó el turno para besar la camisa, se dió cuenta que la camisa era la suya pues el viento tuvo que desprenderla de la azotea de donde ella la había colgado después de lavada, para que se secara. Al ver la imbecilidad de aquella majada de eunucos, no pudo callarse y le dijo al cura: "¡Pero señor cura, si esta camisa es la mía!" "Calla hija, le contestó, que estás ofendiendo a Dios con tu manera de hablar. ¿Negarás todavía estas letras bordadas que quieren decir: La Virgen María?

"Precisamente por las iniciales la conozco yo, dijo ella, pues yo las mandé bordar cuando la compré. Yo me llamo Luisa Villegas Martinez, y si con esto no es lo suficiente para que acredite como la camisa es mía, tenga la bondad de mirar aquí delante, a la parte del medio, y verá una mancha rosada que no la pude sacar cuando la lavé."

El cura ya sabía por demás que la camisa no era de la virgen, pero insistió en no ceder.

Miró en el lugar en donde la cantante le había indicado, y cual no fué su fracaso cuando vió la mancha que ella le enseñó, y al verse perdido, la habló muy bajito al oído para que nadie los oyera, diciéndole que disimulara, o de lo contrario, no podría inventar otro milagro, y en recompensa la invitó a que pasara por su casa y participaría de los beneficios que le produjera la camisa.

"Hijos míos, vayan pasando para besar la camisa, volvió a repetir el cura. Si hablé un poco con esta hija, es porque a ella le gusta bordar y le llamó la atención las letras del dulce nombre de La Virgen María."

Volvió a reanudarse el turno de ir besando la camisa. Para que los fieles no se dieran cuenta de la conversación del cura y de la cantante los iba animando diciéndoles que besaran con devoción las iniciales como lo hacía él.

Pero el muy tunante del cura, en lugar de besar las letras, besaba con gran devoción la mancha sonrosada que la cantante le había enseñado.

José Nivoso.

LADRONES DEVOTOS

Un recorte de El Faro, periódico de Méjico:

"Hace pocos días que cerca de Tacubaya fueron robados unos arrieros, despojándolos de sus mercaderías y bestias. Avisado que fué el C. Prefecto, dispuso que los robados fueran inmediatamente, acompañados de sus policías secretos, al templo de la Soledad de Santa Cruz en Méjico a buscar a los ladrones, quienes fueron inmediatamente reconocidos por sus víctimas, pues habían ido los cacos a dar gracias a la Santísima Virgen por el buen resultado de su asalto en las lomas de Tacubaya".

En Méjico, como aquí, como en todas partes donde alumbra con rayos esplendorosos el sol de la única religión verdadera, casi todos los ladrones son católicos, aunque no todos los católicos sean ladrones.

Deberían los polizontes argentinos, cada vez que se comete un robo de alguna importancia, imitar a los mejicanos, y así no quedarían tantos robos impunes.

Entre un fraile y un jesuita en el calor de la discusión:

—Mire, padre, que da uno en el clavo y ciento en la herradura.

—La culpa es de vuestra reverendísima.

—¿Por qué?

—Porque no tiene el pie quieto.

¿Has tocado a misa? —preguntó un sacristán al monaguillo—; y antes de que éste respondiera, se le escaparon dos o tres pedos a una vieja que se hallaba próxima; y volviendo aquel la cara la dijo: —Silencio, abuela, que no es a usted a quien toca contestar.

(Con permiso de "Renovación" de Asunción, Paraguay.)

En la puerta de un convento
Un fraile estaba en cuclilla
Por temor a una morcilla
Que se comió de avariento.



Ñata, por qué te espiantaste
para quitarme la vida.
¡Cómo te extraño querida
y qué triste me dejaste!

Militarismo

—Le tocó el sorteo para el servicio militar?

—Que le parece mi desgracia, dos años de marina.

—Pues si usted no quiere permanecer en el cuartel; si quiere seguir siendo un hombre libre; si no quiere servir de niñera de los bebes de las varias señoras del capitán de su compañía, tiene un remedio eficaz.

—¿Y cuál es?

—Cuando el gefe le pregunte su filiación política, diga que es anarquista; cinco minutos después estará Vd. libre, como inútil para el servicio militar.

Los anarquistas no sirven para ser asesinos de la humanidad viviente.

Julio J. Centenari (hijo).

Espiritistas fanáticos

Fuera la careta de Hipócritas!

Contesten maulas!

DE GENERAL BELGRANO

Sr. Julio J. Centenari.

Mi más sincero amigo y compañero en ideales anticlericales:

Hoy ha llegado la oportunidad de que yo diga algo, puesto que el valiente cuan simpático semanario que usted dirige con la entereza y energía del verdadero varón que tan de manifiesto pone las torpezas de los farsantes de todas clases que padecemos en este desventurado país por nuestra misma incuria y dejadez, aunque salvando honrosas excepciones en medio de este fango de corruptelas y mentiras; pero son tan pocas esas excepciones, que apenas se pueden encontrar las que valientemente dicen la verdad como viene haciéndolo Vd.

Esta hora anhelada y deseada por mí, ha llegado como digo para hacerle una amplia declaración, puesto que "El Peludo" quiere arrancar el antifaz de los falsarios del ideal espiritista. Voy a proporcionarle algunos datos concretos para que continúe con su valiente campaña y que todo el mundo sepa la multitud de incautos que son fanatizados por algunos obcecados y soberbiosos que se titulan discípulos "directos" de Cristo y de Kardec, no siendo más que jesuitas y lobos vestidos de corderos, para enlazar si pueden a medio mundo y tenerlos sumisos y obedientes bajo sus negras garras.

Hace como catorce años o más que yo estudio ese ideal y pertenecí a una sociedad espiritista que se fundó en esta misma localidad.

Todas las veces que la frecuenté, tuve que presenciar con triste amargura, las comedias, errores y desaciertos que se llevaban a la práctica en esa entidad social; por cierto, sin poder chistar ni protestar, por respeto al "hermano mayor" que se imponía igual que un cacique o jefe de un partido político, lo mismo que sucede en otras sociedades de la mismas índole.

Esto lo digo muy alto y me ratificaré en lo dicho cuantas veces sea necesario, porque nunca he sido cómplice de ocultaciones y torpezas de los demás en estas cosas tan formales y siempre me gustó la depuración de la verdad entresacada de la razón más exigente.

Como digo, cuando yo quería proponer algo elevado y lógico en esa sociedad, se imponía silencio a mis objeciones, lo mismo que hacen los frailes con sus feligreses cuando barbarizan desde el púlpito.

Cuando la sociedad se disolvió por la muerte del cacique, bendije la hora de verme libre de semejante enjambre de frailotes, que más de una vez los ví arrodillados delante del pollerudo.

Un día hablando con la viuda del que fué jefe de la Soc. "Luz" (que así la denominaba en vez de tinieblas) me dijo con mucho énfasis que el célebre finado le había dicho que se comunicaría en la "Constancia", por ser la única sociedad seria que existía en este país. ¡Qué cosa bárbara!

Dígame, amigo Centenari, si tiene límites ese fanatismo vergonzoso inculcado por esos santones y caciques que se imponen a los pobres de espíritu catequizándolos por completo. Si ese titulado "hermano mayor" era tan elevado en conocimientos como le supenía, ¿por qué no vino a su misma Sociedad a traernos la buena nueva con sus sabios consejos a los que éramos miopes de inteligencia y de los cuales él había sido el cabecilla?

Estas aberraciones no pueden ser más grotescas y al mismo tiempo más viles para engañar y fanatizar a los seres que aun tienen su inteligencia sin desbrozar y cargada de prejuicios religiosos de veinte siglos a esta fecha.

Es triste, es de lamentar la mísera situación en que se halla esta humanidad, y cuando en mis momentos de soledad mi alma abarca con el pensamiento las consecuencias del repugnante espectáculo de fanatismo porque atravesamos, admiro la entereza y valetía de su alma generosa que se sacrifica por el bien de los demás.

Yo haré cuanto me permitan mis fuerzas por "El Peludo", que lo leo con satisfacción y después lo hago circular para enseñanza de los demás.

En cuanto cobre unos pesos de un trabajo que estoy haciendo, le mandaré el importe de la suscripción.

Le ofrece sinceramente su amistad y le anima para batallar

Gregorio Sidáñez.

Agradesco y acepto la amistad que me brinda y le felicito por ser de mis ideas. A la "Constancia" al pope plañido Mariño, hay que sacarle los calzoncillos sucios! ¡A la carga pues!....

J. J. Centenari

Amor natural

En una campesina de 15 primaveras
He sembrado y ha nacido un cariño
Ha nacido tan fuerte y arraigado
Que parece una madre que adora su chiquillo.

Tus caricias querida campesina
Han hecho vibrar mi corazón
Y hasta tanto que no nos unamos
No cesará mi amorosa pasión.

Eres tan noble querida campesina,
Es tu amor tan profundo y natural
Que, hasta el final de esta vida que me anima,
Lucharé resignado en tu unión conyugal.

Tu lujo es el trabajo productivo
El cariño y lo pulcro es tu deseo
Sin vanidad ni pasiones corruptivas
Y sin saber lo que es el devaneo.

Eres pobre de pecunio
Y muy rica de cariño
Por eso es que te adoro
Con ternura como niño.

Pablo Caballero.

Escandalo monástico

Una monja joven del convento de dominicas de Carcagente dió un escándalo fenomenal durante el acto de profesión de la novicia Vicenta Gomis, llamando **víboras y malas p...** a la superiora y demás **hermanas**.

Después se ha averiguado que de diez a doce de la noche se oyeron fuertes gritos, al parecer de la misma monja, en demanda de socorro.

Y que la monja provocadora del escándalo, al ser retirada del coro por varios individuos que "casualmente" se hallaban en el interior del convento, empezó a golpearse contra las paredes, destrozando cuanto caía en sus manos. De cuando en cuando se serenaba un poco y gritaba: **¡Todas sois unas z...! ¡Malas p...!** Me habéis engañado. Ya hablaré y lo diré todo!

Una monja la invitó a que "lo dijera todo", a lo cual contestó la desdichada que sólo "lo diría" al arzobispo o a una autoridad judicial elevada.

En uno de los momentos de mayor exaltación, la monja la emprendió a puñetazo limpio con sus hermanas, tumbando a una y profiriendo graves amenazas contra la superiora.

Esta entonces pidió un manojo de cordones que tenía en su celda, para atar en la cama a la "endemoniada".

Se nos ha asegurado que mientras se la sujetaba, una monja armada de hisopo exhortaba a los demonios para que abandonaran el cuerpo de la infeliz.

Durante esta operación parece que al angelito exhortador se "le escapó" de las manos el hisopo, que fué a dar (la eterna casualidad) en la frente de la monja exhortada, causándole una lesión, de la cual es fácil exista aún la señal.

Durante toda la noche continuó el jaleo en el convento, repitiéndose los golpes, los gritos y los insultos.

Pues bien, a pesar de ser público todo esto, aún no han intervenido las autoridades en el asunto.

Lo cual me hace repetir mi ya antigua canción:

¡La piqueta! ¡La piqueta!

No hay otro procedimiento para acabar con esas sucursales de la Inquisición que han llegado al siglo XX.

Como era Jesrcristo

Según el historiador Publio Séntullo

Publio Séntulo escribió al Senado romano, siendo gobernador de Palestina, la siguiente carta:

"En estos tiempos ha aparecido un hombre raro y de gran virtud; hoy vive entre nosotros; cuyo nombre es Cristo Jesús, bautizado en edad de treinta años; sus discípulos le llaman hijo de Dios; resucita muertos y sana todas las enfermedades; él es un hombre bien dispuesto y de buen cuerpo; alto, aunque no demasiado, y agradable al que le mira; tiene el cabello de color de avellana sazonada, llano y muy igual hasta llegar a las orejas, y de allí abajo, crespo y algo más claro y resplandeciente, caído sobre los hombros y partido, según costumbre de los nazarenos: la frente llana y muy serena; todo su rostro sin arruga ni tacha alguna, hermoseado con un vivo y encendido color; en la boca y la nariz no hay cosa que reprender; la barba es bien poblada y muy blanda, del mismo color que el cabello hendido por medio y no muy largo; su mirar es reposado y honesto; los ojos garzos y resplandecientes; es terrible en reprender, y en aconsejar, blando y amable; en el rostro representa argüir con gravedad; nadie le ha visto reir; llorar, sí; tiene todos los miembros proporcionados a su estatura: las manos largas y muy derechas; los brazos agradables, habla poco, con mucha gravedad y mesura y, por decirlo en una palabra, es el más hermoso de todos los hijos de los hombres.

Se ha combatido con encarnizamientos mi teoría sobre la generación espontánea; se ha tratado de presentarme como un charlatán. ¿Sabéis porqué? Porque mi concepción de la vida destruye la concepción de los teólogos. Si la vida surge espontáneamente de la tierra ¿qué parte le queda a Dios en la otra de la creación?

Si en las primeras moléculas que formaban las nebulosas estaban los gérmenes de las creaciones modernas, en el cerebro de Adán había ya, en potencia, la manía homicida de Lapomerays; la estupidez de Nerón, la tabla Pitagórica, la criba de Erastótenes.

Dios, autor de la vida, sería el autor de las maldades, desvaríos y crímenes. ¿Se quiere algo más absurdo?

G. Pauchet.



Ya se enfermó la nenita:
tiene fiebre y mucha tos;
¡si vieras, la pobrecita,
cómo pregunta por vos!



La recién casada. — Soy una desgraciada. Mi marido no ha venido a casa esta noche, y no sé dónde estará.
El fraile (varón de experiencia). — Querida, más vale que lo ignores. Yo te consalaré mientras él está ausente.

Lógica de Beata

Una vieja feligresa admiradora del párroco de su pueblo, lo defendía continuamente contra las malas lenguas de los descreídos que lo censuraban.

Según ésta fanática, lo que había ocurrido con el cura no tenía la importancia que le daban, pues se reducía a lo que sigue:

Doña Ursula era una señora muy querida de todo el pueblo por sus virtudes: Había quedado viuda y su esposo al morir, creyó que para cuidar de la fortuna y de la honra de su familia, nadie mejor que su amigo el cura párroco, y suplicóle que se llevase a vivir a su esposa y a su hija, preciosa niña de dieciocho años.

Accedió el caritativo ministro del señor de cielos y tierra, y ellas, muy contentas, se instalaron en la casa parroquial a los pocos días de enterrar al finado.

En santa paz vivían a pesar de la tristeza que invadió a la joven a los dos o tres meses de cambiar de residencia, y así hubieran continuado de no ocurrir una desgracia inesperada: la muerte de la joven señorita al dar a luz un niño muerto.

La madre no pudo resistir al rudo golpe y murió al poco tiempo quedándose sólo el infame del cura: ¡Qué buen modo de cuidar honra y fortuna de madre e hija del finado amigo que se la confió!

La beata que lo defiende con tanto tesón dice de este modo:

"No apruebo la debilidad del cura, pero lo disculpo. Todos somos pecadores y el más justo cae siete veces al día. Pero debemos perdonarle al que causara la muerte de tres seres humanos por este motivo: ¡Cuántas almas habrán entrado en el cielo desde entonces, debido a sus exhortaciones y sus rezos! Y esto no hubiera ocurrido si se le procesa y se le envía a presidio".

Es la lógica contestación de los que creen en los absurdos de la religión en la salvación de las almas y en las promesas de los pollerudos.

Que os sirva de lección, cándidos católicos que creéis en la castidad de los frailes y curas de todas las marcas y ganaderías.

El obispo Salomión, armenio, fué uno de los más reaccionarios y trabajó desesperadamente en favor del antiguo régimen autócrata, escondiéndose cuando triunfó la joven Turquía, y luego salió de su escondrijo al creer que los vencedores le permitirían conspirar contra las instituciones liberales, convirtiéndose en espía de los jóvenes turcos. Estos sin más trámites, lo asesinaron como si no fuera obispo ni estuviera asistido de la divina gracia, ni gozara de la inmunidad que tienen todos los príncipes de la iglesia, griega o latina, que en esto no hay diferencias esenciales.

Los jóvenes turcos deben ser muy previsores y pensarían de este modo: Si no quitamos de enmedio al obispo conspirador, él nos quitará a nosotros de todas las partes, y como quien da antes, da dos veces, vamos a practicarlo cuanto antes.

En la Argentina hemos llegado a un grado de civilización superior y no procedemos así con la gente frailuna, aunque conspiren contra nuestras mujeres, nuestras hijas, nuestros intereses y nuestras libertades; y nos causa extrañeza hechos semejantes al ocurrido en Constantinopla.

Luego diremos que son bárbaros los turcos, cuando nos enseñan el método positivo y seguro de higienizar el ambiente mefítico que han creado los curas y frailes de todas las sectas religiosas, durante tantos siglos.

Tomen nota de esta receta.

Muy conforme

Ideas lanzadas por Unamuno en una velada universitaria.

"Dicen por ahí los tontos, que los hombres están dominados por las mujeres. Eso les pasa a los hombres que no son hombres; a los que desatienden la vida del hogar y la conciencia de sus mujeres.

"Las mujeres que están todo el día en la Iglesia o en otros sitios peores, es porque sus maridos no les hacen caso. Buscan predicador fuera, porque no lo tienen en casa.

Los padres que mandan a sus hijos a las escuelas de frailes y religiosos "para que no les den "guerra", tienen derecho a quejarse de nada. Esos padres son unos perdidos.

La mujer debe ir siempre con su marido cuando se lo permiten las circunstancias, con las manos puestas sobre sus hombros, sin que se sepa si se apoya en él o si le empuja en los embates de la vida. De no hacer esto uno y otro, el gran "espía negro" la acechará a ella constantemente.

Yo no vengo aquí a halagar. Mi misión es irritar. Mi cocina solo tiene excitantes. Que cada cual coma luego lo que le parezca".

. . . .

Me agrada estos conceptos y los reproduzco para contribuir a que se difundan

El que más me gusta es el último porque sintetiza la labor que estoy llevando a cabo, dedicada casi por completo a "irritar" a todos los que representan o aparentan fuera y poder como ser: clericalismo, capitalismo, estado, militarismo y tartufismo. Todo eso lo combato.

Por eso han caído sobre mí todas esas plagas unas veces, otras por separado.

Y yo cada vez más encantado de la misión que me he impuesto.

La felicidad es algo indefinible. Cada cual la ve bajo un aspecto. Yo la he visto y la he disfrutado combatiendo todo eso. No tengo inconveniente en confesarlo aunque esto le quite mérito a mi labor y me acredite de perfecto egoísta. También el egoísmo tiene sus originalidades. He dicho.

"El Peludo"

DE GENERAL MADARIAGA

Por el motivo abajo expuesto saludo al compañero Centenari pero es imposible a un espíritu consciente tolerar lo que no tiene cabida entre gente y mucho menos porque se trata de inculcar malos sentimientos a los que vienen y de los que esperamos más justicia y más amor para sus semejantes, obra que un buen padre lucha para que la interprenten sus hijos y que, en este pueblo, en la escuela No 1, las desbaratan las que hacen de maestras y que si tienen título es de lamentarlo, porque salta a la vista con mi exposición que son indignas de confiarles a inocentes niños que se lastiman desde tiernos al contemplar lo siguiente:

En la dicha escuela hay un zaguán y un portón para entrar, pues ocurre que si algún niño de los no preferidos se toma la libertad de entrar por el zaguán es amenazado so pretexto que lo ensucia; no así los preferidos, que entran y salen como Pedro por su casa... y sigue.... si una niña de las pobres se cae, la amonestan y le dicen, por machona, y si es de las preferidas corren con agua florida y lamentan las maestras el dolor de la mamita, como si no fueran hijas de madre las otras; es largo exponer todas las vilezas de las maestras para con los niños; basta decir que estas impresiones las expone un padre que le duele cuando sus hijos llegan del colegio a la casa, y dicen que esas diferencias les repugnan; si tan chicos ven esto, ¿qué serán más tarde?

Es una desgracia; pobres nuestros hijos; qué dolor para un padre. ¡Maestras! más amor, más dignidad, lejos las falsías hagan gente por favor y no atrofien el sentido a los niños inculcándoles la ira que sus procedimientos les causa.

Un padre.

UN SERMON

Como se pobló la tierra. — Eva amamanta a todos sus hijos.

Un suscriptor nos envía el siguiente sermón de Semana Santa, que tomó taquigráficamente de labios de un cura de Córdoba:

"Hijos míos... Las mujeres... Las mujeres y siempre las mujeres... Las mujeres... siendo la ocasión del pecado... El hombre huye de una para no caer en tentación... y tropieza en seguida con otra...

"¡Qué diferencia entre las mujeres de hoy y nuestra madre Eva!... Aquélla fué un modelo de virtudes, salía muy poco de casa;... no se trataba con nadie y siempre fué fiel a su esposo Adán... Por las calles, siempre iba con los ojos bajos, sin mirar a las gentes... Imitad la conducta de Eva como hacían en el Paraíso... y sin esta cargazón de telas que constituye una ofensa al recato y a la moral... Vestid como ella... Nada de bailes... Nada de reuniones y nada de reuniones y nada de teatros...

"Eva odió esto toda su vida y le fué perfectísimamente bien. Así, así así.... ¡Quién me negará que Eva cumplió con los deberes de madre de familia... obligada la infeliz a poblar ella sola el mundo!... Y trabajó con tanto afán en su delicada misión, que la tierra, que era como un páramo desierto, quedó poblada a millares... Así, así, así... Y aquel milagro del pan y de los peces... "Panich et pescis" se vió reproducido por ella en el de los hijos y de las hijas... "Filios et filias"... Y tengan en cuenta, mis idolatrados oyentes, que Eva no usó jamás nodriza para sus hijos, sino que ella misma los amamantó a todos, desde el primogénito Caín, que fué el fundador de la humanidad, hasta Noé, que fué el primer cosechero de vino de la tierra.

"In nomine patri et filius et espíritu sanctus et vitan eternum... Amén."

REMATSIAR (comentarios) PARA REFLECCIONAR

El jardinero toma todas las medidas y preocupaciones posibles para que la semilla germine y se transforme en retoño. Después, preserva a ésta contra las heladas y las alimañas que le pueden ser perjudiciales. Escarda, limpia, friega, abona y riega a la planta para que el fruto sea nutritivo y sabroso.

Esto está bien, muy bien. Pero lo que no está bien, lo que está mal, muy mal, es que ese mismo jardinero, ese obrero, ese hombre en fin, no tome los mismos cuidados y preocupaciones para preservar a sus hijos, tiernos retoños del porvenir, contra las acechanzas del clero y del Estado, que tratan por todos los medios de mantenerlos en la ignorancia, el primero, hacerlo o convertirlo en un instrumento servil, y abyecto el otro. Lo que no está bien es que el jardinero no trate de defenderse y defender el porvenir de un pequeñuelo contra la explotación infame capitalista y contra la tiranía y los crímenes del Estado.

Esto está mal. ¿O es que es más digna de cuidados una planta que un niño?

¡Oh, trabajadores, sed los jardineros de vuestra propia causa, que es la causa de vuestros hijos y de la humanidad, que es la causa de la justicia y de la libertad! Escardad, limpiad, abonad y regad con esmero la planta del ideal anarquista, para que las frutas de la próxima revolución social sean nutritivas y sabrosas, como las frutas de vuestros amores.

Cuidad hermanos, el porvenir de la humanidad, en vuestros hijos.

HELIOS

EL DESPOTISMO Y LA NECEDAD DE LOS DE ARRIBA

Son tan obtusos y tan llenos de inmoralidad estos seres antagónicos, que no se dan cuenta o se "disimulan". La evolución por medio de la ideología que trae en sí la tesis del progreso humano atropellando todos los obstáculos que se opongan por ser inherente a la misma Naturaleza y por lo tanto indefectible.

Pues no hay que ignorar que las revoluciones se forjan en el seno de la tiranía y más fuertes aún y decisivas cuanto más demoran, es idéntica a las tormentas o sea revolución "atmosférica" estas se forman por medio de la acumulación de gases de donde surgen los choques debidos a las atracciones o repulsiones magnéticas y eléctricas porque la electricidad posee dos fuerzas o polos, llamados positivo y negativo el uno vitrio y el otro resinoso; el uno que atrae, el otro que rechaza. "El magnetismo, la electricidad y el calórico se suplen y se crean mutuamente".

En resumen: que no les quepa la menor duda a los déspotas actuales, que si ellos no sucumben irremisiblemente les tocará a sus futuros, son cosas infalibles y por consiguiente inevitables.

He dicho.

J. Flores.

Los grandes señores Cor... y las ra... sin conciencia; los crímenes que cometen moral y materialmente los fariseos del maestro de Galilea, y no obstante que son sus protectores, si no que también aconsejan vayan los hijos al Convento y a la Iglesia.

NOTAS LITERARIAS E HISTÒRICAS

Algo sobre la vida de Ameghino

En el banquillo del zapatero

Fué allá por el año de 1865, en Luján.

Ameghino tenía unos once o doce años, más o menos. Había sido hasta entonces el primer alumno de la escuela municipal, y se había hecho notar, no sólo por su asombrosa inteligencia, sino también por su dedicación al estudio: por su amor a los libros.

El maestro del pueblo hacía siempre grandes elogios de su alumno. Lo aplaudía, lo estimulaba, lo alentaba.

Además, pensaba para sí que aquel extraño colegial debía salir del pueblo, cuando terminara su primera instrucción, para ir a continuar su educación en Buenos Aires, que debía estudiar, él no sabía que, —no importaba qué— porque hubiera sido lamentable que aquel cerebro priviligiado quedara encerrado en el círculo estrecho de la enseñanza elemental aldeana.

Esta idea, que el educador acariciaba, era también el sueño del educando. Pero, al revés de lo que ocurría con la mayoría de los chicuelos del lugar a quienes la clase le resultaba un tormento y sólo anhelaban salir de ella para jugar, el pequeño Ameghino observaba, deducía...

Pensaba ya.

D'Aste, el maestro, era un muchacho muy joven.

Delgado, no demasiado alto, paliducho, enfermizo.

Tenía a su cargo una tarea de sobra pesada, pués era excesivo el número de alumnos a quienes debía instruir con el solo auxilio de un ayudante. Por otra parte, era estudioso y dedicaba a la lectura el poco tiempo que no le reclamaba su escuela. A causa de esto, su salud, ya delicada por la naturaleza, se había resentido, y día trás día se advertía cómo iba haciéndose más intensa su palidez y más rebelde su continua tos.

A los demás alumnos, esto no les preocupaba ni poco ni mucho. Pero aquel chico reconcentrado y taciturno, que más amaba la soledad que la compañía bullanguera de sus condiscípulos, veía con pena el cambio que se iba operando en el maestro.

A veces, decía en su casa:

—¡Pobre maestro! Cada día parece más enfermo...

Esto lo llevó a hacerse reflexiones amargas, tal vez las únicas de esta naturaleza que se hiciera en la vida. Y la consecuencia fué que cierto día le dijo a su padre:

—Papá, yo ya no quiero estudiar más...

Se asombró el padre.

¡Cómo! El, tan estudioso, tan amigo de la escuela, no quería estudiar más!

Se explicó, entonces, el pequeño Florentino:

—El maestro está cada vez peor. Hoy ha tosido toda la mañana. Se ha enfermado de tanto estudiar. Yo no quiero enfermarme...

No se empeñó el padre en disuadirlo de esta idea. El no compartía los entusiasmo del maestro y más se preocupaba de la salud de su hijo que de su inteligencia.

Con todo, le advirtió:

—Si no estudias, tendrás que trabajar aquí conmigo.

—Trabajaré,— contestó el niño sin vacilar.

—Tendrás que ocupar— prosiguió el padre— mi banquillo de zapatero.

—Lo ocuparé.

Aquella misma tarde D'Aste, que era amigo de la casa, estuvo a visitar a la familia.

Corrían tiempos en que el maestro era, en Luján, una personalidad.

Se le oía con respecto. Se atendian sus indicaciones se le consultaba. Se le consideraba, casi como un semidiós. Don Antonio, — el padre Ameghino, — enteró a D'Aste de la resolución del pequeño, en momentos que éste no estaba.

¿Cómo explicar el asombro, la pena y la sublevación del maestro ante tal idea?.

Durante más de una hora habló largamente, febrilmente. Dijo de las excepcionales dotes del niño, de los beneficios de la cultura, hasta que convenció al padre con el calor de su elocuencia.

Asimismo, todavía dijo Don Antonio:

—Pero, si él no quiere ir, ¿que voy a hacer? Si yo lo castigo, la madre llora...

—No— dijo el maestro— no hay que castigarlo; hay que convencerlo.

Y después de un rato agregó:

—No le digan nada a él. Yo mismo vendré a buscarle mañana, a la hora de la escuela.

Al día siguiente,: cuando fué en su busca, encontró a Ameghino sentado en el banquillo de zapatero, trabajando junto a su padre.

La reprimenda del maestro fué, a un mismo tiempo, bondadosa y severa.

La madre del niño, que había acudido a dar los buenos días, huyó en cuanto D'Aste empezó a hablar. Don Antonio se dobló más sobre el banquillo.

Y el pequeño Florentino oyó todo en silencio, con la cabeza gacha.

Calló, por fin, el maestro. Después de una larga páusa, preguntó:

—Vas a volver a la escuela, ¿no es así, Florentino?

—Si señor — contestó el niño, con voz firme.

—Seguirás estudiando, ¿verdad?

—Si señor, — respondió la vocesita infantil.

—Bueno, ligerito, a buscar tus libros y tus cuadernos. Hoy vamos a entrar en la escuela juntos.

Y, bajo el sol de aquella clara mañana, marcharon muy contentos los dos. El niño, feliz por haber ahuyentado una mala idea. Y feliz el maestro, por haber podido hacer obra de bien.

Las increpaciones

Una madre, teniendo visita, riñe a su hija de ocho años:

—¡Eres una holgazana!

—Yo no soy holgazana — contesta la chicuela.

Y lo dice con sinceridad, pues si algún deseo tiene, es el de hacer algo siempre.

Mira a su madre con ojos airados y levanta después los hombros, como diciendo: "Mi madre está mintiendo; no me conoce; no me quiere... Y por añadidura, delante de este señor"... Y, volviendo las espaldas, se retira de la visita.

Por aquella almita ha pasado, en esos pocos segundos, una ráfaga fría que ha secado muchas cosas.

No hay que humillar a nuestros hijos, y menos delante de gente extraña. Corremos el peligro de que marchitemos su amor propio, su dignidad personal. Y esta cualidad es a la virtud lo que la salud a la inteligencia: la salud no es la inteligencia, pero sin salud no hay ejercicio posible de la inteligencia.

—¡Tú eres malo! ¡Serás siempre un sinvergüenza! ¡Eres peor que un piluelo de la calle! ¡No sirves para nada!

Estas increpaciones son inmorales. No hay derecho de humillar a nuestros hijos. No hay derecho a vaticinarles algún fracaso futuro. Y corremos el peligro de lograrlo: que hay enfermos que lo están por habérselo dicho muchas veces, y no falta quien murió muy sano, creyéndose enfermo de gravedad.

Seguramente que muchos padres y maestros han acertado, cuando continuamente han dicho a sus pequeños:

—¡Sois unos inútiles, unos asnos inaprovechables!

Lo fueron, tal vez, después. Lo que no saben esos padres es que no fueron inútiles porque lo fueran al decirlo ellos, sino porque lo fueron porque ellos se lo decían continuamente.

Cuenta Madama Campan un elocuente episodio acaecido en un pueblecillo cerca de París.

Una niña de diez años cayó en la tentación de robar un reloj a una amiguita. Sus padres la condenaron a ir a una procesión, con un letrero que decía: "Ladrona de un reloj de oro". La niña corrió todo el trayecto de la procesión sin verter una lágrima, sin proferir una palabra. Al salir de la iglesia se echó de cabeza al canal de la población, del cual fué extraída sin vida. Le habían robado el honor. La lógica infantil sacó derechamente de este hecho el trágico corolario.

Jacinto Benavente.

Coronel Príngles

Compañero, Julio J. Centenari

Saludos:

Al dirigirle la presente lo hago con el propósito de desenmascarar a los atorrantes de esta localidad que apesar de ser como todos los del resto del país la última escoria social quieren pasar por los mesías regeneradores de la sociedad.

El caso que voy a aclarar en esta hoja es uno de los tantos que se suceden todos los días y que voy a relatar por ser uno de los más recientes para que sepan los compañeros de la ciudad lo que pasa en las campiñas argentinas donde no hay más derecho que el que impone el sable de un comisario rastrero ni más ley que la boina blanca y vamos al grano.

Hace una cosa de 3 meses que coloqué un muchacho menor de edad con un tal Vila o Viola, que es más viola que vila, radical por cierto y como pasaron los meses p el Vila no pagara al muchacho le dije un día que le pidiese arreglo de cuentas y el muy rastrero cuando el chico le pidió los haberes le dijo con toda desfachatez: ¡Con qué m..... quiere que le pague!, y entonces retiré el muchacho y por varias veces le pedí que pagara los servicios prestados por el muchacho que son tres meses como ayudante de conductor de carro, trabajo que el muy cretino quería pagar con $ 8.00 y aquí está lo lindo que en vista de tanta desfachatez y poca vergüenza me apersoné al juzgado o mejor dicho guarida de fascinerosos de la peor especie. Una vez en presencia del secretario, un tal Liuzzis y estar este informado que iría a interponer demanda a Vila por cobro de pesos; este me dijo muy fresco que otros señores dejaban pleitos por miles de pesos y que nosotros por 25 o 30 pesos cursientos, andábamos pleiteando y que si el los tendría me los daría para que dejase de joder pero con todo esto yo insistí diciendo que me parecía que para cobrar el trabajo no se precisa pleitear; y entonces tomó la palabra otro perro de la misma cueva el alguacil de justicia allí presente diciéndome que el no iba a citar al demandado sin previo pago de sus honorarios porque él no estaba para clavos y menos tratándose de caprichos. Como se ve, esto quiere decir que cuando un trabajador trata de cobrar algo del sudor que ha derramado es un capricho y en cambio ellos están dentro de la ley cobrando adelantados los honorarios; porque el muy puerco no tuvo ninguna delicadeza y me extendió recibo con fecha 8 del corriente para notificar el 12 del mismo y recién me estoy dando cuenta que dije delicadeza, qué delicadeza puede esperarse de esta clase de perros, cafishios prostituídos, rufianes politiqueros, sin más oficio que la coima y el robo, este cuzquito quiere la ración adelantada, cómo esperar otra cosa cuando el can que le dió el ser no ha comido otra cosa que no sea carne podrida, éste último can padre, un tal Zabala, actualmente está prendido a los que tienen la desgracia de tener que trabajar en el empedrado municipal cobrándole 2 $ de coima por cada 1.500 adoquines, qué otra cosa podía haber aprendido el cuzquito Zabala o sea el aguacil que lo que ve hacer al can viejo y la cuadrilla que el completa. Claro que a él no le ha de alcanzar el reparto que hacen sus subalternos de la rapiña en gran escala.

Sin otro motivo llegue hasta usted mis más sinceros saludos.

Juan C. Pierrestegui.

Nota de Centenari — No espere nada de la Justicia de esta tierra, está prostituída. El grande amigo mío es el amansador de la humanidad, proceda en consecuencia.

PROCEDIMIENTO RECOMENDABLE

He leído con gran delectación la noticia siguiente:

"El periódico clerical "La Semana Católica", órgano de los Luises, publicó un artículo insultando a un pintor muy conocido.

El agraviado se presentó en la redacción de esa inmunda publicación, donde encontró al autor del artículo a quien abofeteó y derribó al suelo.

Aterrado ese zángano clerical, comenzó, al levantarse, una desenfrenada carrera alrededor de la mesa y local que ocupa la redacción pidiendo auxilio.

El pintor mientras tanto no cesaba de atizarle trompadas corriendo detrás de él.

A los gritos del vapuleado, acudieron los operarios de la imprenta y consiguieron librarle de mayores desperfectos en su místico cuerpo.

El articulista resultó con una herida en la ceja y con algunas equimosis en la cara de beato compungido que ponía cuando el otro le sometía a sus biabas.

El artista se extremó de tal modo en la tarea de golpear a su difamador, que se dislocó un dedo de la mano cuando santiguaba al "Luis".

¡Lindo, lindo! Con sólo poner en moda la aplicación de este boxeo a las caras innobles y amadamadas de los clericales, se evitarán muchas procacidades de pluma y de palabra en esa gentuza pestilente. Sin perjuicio, claro está, de intercalarles algún puntapié de primer orden, en la parte hacia donde más miran los frailes en el colegio, cuidando únicamente de que no quede el botín dentro de algún agujero de aquellos; tanto por las grandes dimensiones que pueden tener, como por lo sucios que han de encontrarse.

EL JUEGO Y EL FANATISMO

Un lord, fiel cumplidor de sus deberes religiosos, asistió el primer domingo que estuvo en Montecarlo a los oficios de la capilla anglicana.

Fué después a la ruleta y jugó al número 32, exactamente el mismo que tenía el salmo cantado en el oficio religioso; y perdió.

Fué a los salmos en la tarde. El 17 era el que cantaban; jugó a este número y también perdió.

Desde entonces, este lord no quiere saber nada de religión sea protestante, anglicana o católica, porque dice: Todo en las religiones es engaño; todo mentira; todas viven a costillas de los zonzos que se tragan sin razonar lo que les dicen los vividores religiosos. Yo quería también vivir del juego, que representa la mentira, la trampa, la estafa, por más legalizado que sea. Quería ganar aunque los otros jugadores se quedaran en la miseria y desesperados fueran al suicidio. ¿No me ha hecho la religión que más verdad me parecía el milagro que deseaba después de tantos años de creyente?

Pues vayan todas las religiones a la miér... coles. Desde hoy, renuncio al juego y me declaro irreligioso.

Y este lord dice, que ahora está en la gloria.

El amor se adquiere, y se perfecciona según la moral del que lo recibe.

Al individuo para saber, si posee moral, hay que observar y analizar su modo de pensar, obrar y tratar.



DIOS LOS CRIA Y ELLOS SE JUNTAN ..

gnorancia, miseria y religión

(Para "El Peludo)

Ignorancia, miseria y religión! He aquí varios efectos y una sola causa. La ignorancia sin la religión es inconcebible como lo es también la esclavitud sin el estado, y la miseria sin el capitalismo.

Mientras la religión con sus obscuras mentiras y con sus absurdas y bien premeditados sofismas tenga alguna influencia sobre el pueblo, este será eternamente esclavo sumiso del capitalismo que lo explota lo esquilma y seguirá esquilmando hasta que el pueblo abra sus ojos y resuelva sacudir de sus hombros los parásitos que lo aniquilan, capitalismo, estado, religión.

Hasta tanto el proletariado no se decida a dar el paso definitivo, el catolicismo en este país y las demás sectas religiosas en otros países seguirán en su obra obscurantista haciendo de puntales de esta hipócrita sociedad y retardando por todos los medios a su alcance el anhelado día de la revolución social que barrerá con todos los chupopteros y explotadores de la humana miseria.

El estado sólido apoyo de la iglesia católica destina anualmente millones de pesos al sostenimiento de esos antros (iglesias) conventos, congregaciones religiosas y otras muchas organizaciones que con el objeto de mantener sumisos a los esclavos (pueblo), por ahí existen. Esos millones son arrancados a los hogares proletarios, de su miseria, de su indigencia para con ese mismo dinero arrebatado a sus estómagos nublar sus mentes, impedir el desarrollo de sus inteligencias y convertirlos en una masa crédula, imbécil, amorfa, eternizándola en sus míseras condiciones de parias de este inicuo e inhumano régimen basado en la más despótica tiranía, y por último para con esos millones que significan miles de vidas proletarias sacrificadas, mantener una caterva de pillos en la mayor opulencia, como un sarcasmo, como una burla lanzada en pleno rostro a quienes son incapaces de un gesto digno y altivo que termine con tanta ignominia.

Para vergüenza del siglo XX la religión está en su apogeo, diríase que en civilización estamos aún en la edad media. No se puede llamar civilizada a una sociedad donde se obscurece y se atrofia los cerebros con el premeditado propósito de mantener en las tinieblas mentales al pueblo trabajador. Mientras la humanidad sufre los diversos procesos evolutivos de la ciencia demostrando con indiscutible evidencia que las religiones con sus mitos no son sino meras abstracciones, no obstante el cristianismo subsiste porque así conviene a quienes viven en continuas orgias y se bañan en la sangre del pueblo productor. El pueblo sufre la perniciosa influencia de las burdas mitologías ideadas por nuestros verdugos, viendo en los sotanudos "ministros de dios" el asqueroso y repugnante verdugo que con mentidas palabras de piedad lleva al cadalso a sus víctimas hipócritamente engañadas.

El fanatismo inculcado malévolamente por la clerigalla asesina produce sus efectos dolorosos, y así, el bochornoso espectáculo de ver y tratar con individuos cuyas mentes atrofiadas hablan claro de sus miserias morales, es muy frecuente, pudiéndose apreciar practicamente las huellas que a su paso por los débiles espíritus ha dejado el catolicismo.

El problema es arduo y difícil; muchas energías son necesarias para llevar a cabo una labor eficaz en el sentido de librar a la humanidad de esa plaga de cretinos.

Las bases sobre las cuales se halla el catolicismo hoy por hoy, son sólidas, de su parte cuentan con la fuerza ciega al servicio del capitalismo y con el oro de sus rapiñas; pero nosotros, los eternos expoliados los que nada poseemos a pesar de producirlo todo, confiamos en nuestros hermanos de miseria, en la acción enérgica y avallasadora de quienes son concientes de sus fuerzas y su valer. Mancomunados todos los esfuerzos, hemos de apresurar el empuje decisivo que nos traerá sobre el universo la paz soñada por el más sublime de los poetas, el Nazareno de Galilea.

A. Anchelevich.



No sabiendo cómo sofocar el escándalo estallado en una iglesia, un cura ha sido obligado a casarse con una señorita de la alta sociedad.

Una interpelación

El ministro. — Mi querido diputado, no tenemos las mismas opiniones.

El diputado. — Es verdad, mi querido ministro.

El ministro. — Varias veces, desde su banca, me ha dirigido usted las frases más desagradables.

El diputado. — Lo recuerdo perfectamente.

El ministro. — Casi tuvimos un duelo.

El diputado. — Que no se realizó, gracias al tribunal de honor.

El ministro. — Y se puede decir que somos dos enemigos políticos irreconciliables.

El diputado. — Es público y notorio.

El ministro. — Bueno; pues... ¿quiere hacerme usted un gran servicio?

El diputado. — Con el mayor placer. ¿De qué se trata?

El ministro. — Deseo vivamente ser interpelado por usted en ese asunto que tanto preocupa actualmente.

El diputado. — De mil amores. Ya sabe usted que no puedo rehusarle nada.

El ministro. — Ya comprenderá usted, que si pido ese favor a uno de mis amigos, hará planchas sobre planchas, y la interpelación parecerá una broma.

El diputado. — Es probable.

El ministro. — En la época de trastorno por que atravesamos, hay favores que no se pueden pedir sino a un acérrimo enemigo.

El diputado. — Como yo.

El ministro. — Como usted, mi querido amigo. ¿De modo que estamos de acuerdo?

El diputado. — En un todo.

El ministro. — Mañana, mi secretario le entregará las preguntas que deseo que usted me haga, a fin de no equivocarme en las respuestas.

El diputado. — Esté usted tranquilo.

El ministro. — Pero... estoy pensando que podríamos hacer mejor las cosas. Véngase a comer conmigo esta noche.

El diputado. — Es verdad: eso es lo más sencillo.

El ministro (estrechándole la mano). — Pero, por esto, no se crea usted obligado a tratarme bien!

Alfredo Capus.

SIN AMBAJES

Para el fracasado centro-literario (sic) "Jóvenes Unidos"

Eres falso, y al decirlo no me aterro,
Putrefacto renacuajo estrafalario
Con tu rostro afeminado de becerro
Te asemejas a un gusano del estuario

Ruin, farsante, que sin luz habéis nacido
Yo no soy de tu calaña, ni acostumbro,
A rugir entre las sombras engreído,
¡¡Una urraca agonizante te vislumbro!!

Mentecato; ¡ilusionado! no te asombres
Yo te tengo compasión porque solo eres
Un asnado mequetrefe entre los hombres
Y un cachorro miserable entre mujeres.

Yo te arrojo la furgencia de mi verso
Yo te grito ¡¡majadero!! frente a frente,
Yo no uso la estadiota del perverso
Que tu empuñas con cinismo reprimente.

Si eres macho no te ocultes en la sombra
Para herir por las espaldas a otro macho
Tu manera, tu conducta hasta me asombra
Tu no eres lo que dice tu mostacho.

Si este verso sencillo, en que mi pluma
Pinta el odio que causó tu cobardía,
Quema el charco de tu sangre pura espuma
¡No hagas gestos si no quieres que me ría!!

Gabriel Basualdo.

NOTA.—Vayan paladeándole el sabor a mi verso, todos esos "castrados de cerebro" que me cortejaron hasta hacerme víctima de la más inícuas de las combinaciones, esos "bravucones de cota y malla" que la noche del 14 de Mayo, me pronosticaron un fin, bien espeluznante, por cierto, como el "dejar loco a patadas" "panza arriba de un bife", etc., etc., lo que no ha pasado de ser un "conciliábulo arrabalero" en el cual el temor aparejado con la incapacidad se impuso, imposibilitando la realización. Y a la reverenda matrona, que me tachó de "un gran otario" también le recomiendo la lectura de mi verso.

Gabriel Basualdo.

Donde las dan las toman

Un abogado de Bruselas sale a pasear con su perro. Distraído, no observa que éste se cuela en una salchichería, hinca el diente a un salchichón magnífico y, sin más, le engulle tranquilamente.

El salchichero ha visto la faena del can; más no le molesta, pensando en que cobrará el embutido y en el disgusto que va a dar al abogado, al que conoce bien porque es vecino.

Concluída la merienda, el perro sale de estampía y se coloca al lado de su amo con aquella tranquilidad que produce una tripa bien repleta.

A poco llega el salchichero:

—Buenos días, señor fulano.

—Muy buenos. ¿Que desea usted?

—Consultarle un asunto.

—Venga.

—¿Cuanto cree usted que debe exigírsele al dueño de un perro que se ha llevado un salchichón de casa?

—Cinco pesos.

—Pués entonces démelos usted, puesto que ha sido su perro el que se comió el salchichón.

—Está muy bien; pero los desquitaremos de los que usted me tiene que pagar por la consulta, que, casualmente, son cinco también.

El armenio, el tártaro y el Mujik

(De Tolstoi)

Un armenio y un tártaro discutían en una feria de caballo. El armenio intentaba venderle al tártaro un caballo de buena estampa, pero manco. Después de muchas exclamaciones y juramentos, el tártaro se decidió a pagarle cincuenta rublos al armenio por su caballo y se lo llevó.

Un mujik, que había presenciado el negocio, se acercó al comprador y le dijo:

—Te han engañado; ese caballo es manco.

—Ya lo sé, — contestó el otro, guiñando un ojo. — ¡Cómo que yo mismo le metí un clavo en el vaso!

Entonces el mujik corrió hacia el armeno y le contó lo dicho por el tártaro.

—Yo lo había visto, — contestó el armenio, — pero como el caballo era manco de nacimiento, no dije nada, dejando que el tártaro se engañara a sí mismo.

Rápidamente, el mujik corrió a contarle al comprador lo que había sabido; y éste, levantando los brazos al cielo, exclamó indignado:

—¡Parece mentira que existan gentes tan canallas!... ¡Y yo que estaba casi arrepentido de haberle pagado con un billete falso!

Las hojas secas

El sol había puesto: la nubes, que cruzaban hechas jirones sobre mi cabeza, iban a amontonarse unas sobre otras en el horizonte lejano. El viento frío de las tardes de otoño arremolinaba las hojas secas a mis pies.

Y estaba sentado al borde de un camino, por donde siempre vuelven menos de los que van.

No sé en qué pensaba, si en efecto pensaba en alguna cosa. Mi alma temblaba a punto de lanzarse al espacio, como el pájaro tiembla y agita ligeramente las alas antes de levantar el vuelo.

Hay momentos en que, merced a una serie de abstracciones, el espíritu se sustrae a cuanto le rodea, y replegándose en sí mismo, analiza y comprende todos los misteriosos fenómenos de la vida interna del hombre.

Hay otros en que se desliga de la carne, pierde su personalidad y se confunde con los elementos de la naturaleza, se relaciona con su modo de ser, y traduce su incomprensible lenguaje.

Yo me hallaba en uno de estos últimos momentos cuando, solo y en medio de la escueta llanura, oí hablar de mí.

Eran dos hojas secas las que hablaban, y éste poco más o menos, su extraño diálogo.

—¿De dónde vienes, hermana?

—Vengo de rodar con el torbellino, envuelta en la nube de polvo y de las hojas secas nuestras compañeras, a lo largo de la interminable llanura. ¿Y tú?

—Yo he seguido algún tiempo la corriente del río, hasta que el vendaval me arrancó de entre el légamo y los juncos de la orilla.

—Y ¿a dónde vas?

—No lo sé; ¿lo sabe acaso el viento que me empuja?

—¡Ay! ¿quién diría que habíamos de acabar amarillas y secas arrastrándonos por la tierra, nosotras que vivimos vestidas de color y de luz meciéndonos en el aire?

—¿Te acuerdas de los hermosos días en que brotamos; de aquella apacible mañana en que, roto el hinchado botón que nos servía de cuna, nos desplegamos al templado beso del sol, como un abanico de esmeraldas?

—¡Oh! ¡qué dulce era sentirse balanceada por la brisa a aquella altura, bebiendo todos los poros el aire y la luz!

¡Oh! ¡qué hermoso era ver correr el agua del río que lamía las retorcidas raíces del añoso tronco que nos sustentaba, aquella agua limpia y transparente que copiaba como un espejo el azul del cielo, de modo que creíamos vivir suspendidas entre dos abismos azules!

—¡Con qué placer nos asomábamos por encima de las verdes frondas para vernos retratadas en la temblorosa corriente!

—¡Cómo cantábamos juntas inmitando el rumor de la brisa y siguiendo el ritmo de las ondas!

—Los insectos brillantes revoloteaban desplegando sus alas de gasa a nuestro alrededor.

— Y las mariposas blancas y las libélulas azules, que giran por el aire en extraños círculos, se paraban un momento en nuestros dentellados bordes a contarse los secretos de ese misterioso amor que dura un instante y les consume la vida.

—Cada cual de nosotros era una nota en el concierto de los bosques.

—Cada cual de nosotras era una nota en la armonía de su color.

—En las noches de luna, cuando su plateada luz resbalaba sobre la cima de los montes, ¿te acuerdas cómo charlábamos en voz baja entre las diáfanas sombras?

—Y referíamos con un blando susurro las historias de los silfos que se columpian en los hilos de oro, que cuelgan las arañas entre los árboles.

—Hasta que suspendíamos nuestra monótona charla, para oir embecidas las quejas del ruiseñor, que había escogido nuestro tronco por escabel.

—Y eran tan tristes y tan suaves sus lamentos que, aunque llenas de gozo al oirle, nos amanecía llorando.

—¡Oh! ¡qué dulces eran aquellas lágrimas que nos prestaba el rocío de la noche y que resplandecían con todos los colores del iris a la primera luz de la aurora!

—Después vino la alegre banda de jilgueros a llenar de vida y de ruidos el bosque con la alborozada y confusa algarabía de sus cantos.

—Y una enamorada pareja colgó junto a nosotras su redondo nido de aristas y de plumas.

—Nosotras servíamos de abrigo a los pequeñuelos contra las molestas gotas de la lluvia en las tempestades de verano.

—Nosotras les servíamos de dosel y los defendíamos de los importunos rayos del sol.

—Nuestra vida pasaba como un sueño de oro, del que no sospechamos que se podría despertar.

—Una hermosa tarde en que todo parecía sonreir a nuestro alrededor, en que el poniente encendía el ocaso y arrebolaba las nubes y de la tierra ligeramente húmeda se levantaban efluvios de vida y perfumes de flores, dos amantes se detuvieron a la orilla del agua y al pie del tronco que nos sostenía.

—¡Nunca se borrará ese recuerdo de mi memoria! Ella era joven, casi una niña: hermosa y pálida. El le decía con ternura: —¿Por qué lloras? — Perdona este involuntario sentimiento de egoismo, le respondió ella enjugándose una lágrima; lloro por mí. Lloro la vida que me huye: cuando el cielo se corona de rayos de luz, y la tierra se viste de verdura y de flores, y el viento trae perfumes y cantos de pájaros y armonías distantes, y se ama y se siente una amada, ¡la vida es buena! — ¿Y por qué no has de vivir?, insistió él, estrechándole las manos conmovido. — Porque es imposible. Cuando caigan secas esas hojas que murmuran armoniosas sobre nuestras cabezas, yo moriré también, y el viento llevará algún día su polvo y el mío ¡quién sabe dónde!

—Yo lo oí y tú lo oíste, y nos estremecimos y callamos. ¡Debíamos secarnos! ¡debíamos morir y girar arrastradas por los remolinos del viento! Mudas y llenas de terror parmanecíamos aún, cuando llegó la noche. ¡Oh! ¡qué noche tan horrible!

—Por la primera vez faltó a su cita el enamorado ruiseñor que la encantaba con sus quejas.

—A poco volaron los pájaros, y con ellos sus pequeñuelos ya vestidos de plumas: y quedó el nido solo; columpiándose lentamente y triste, como la cuna vacía de un muerto.

—Y huyeron las mariposas blancas y las libélulas azules, dejando su lugar a los insectos obscuros que venían a roer nuestras fibras y a depositar en nuestro seno sus asquerosas larvas.

¡Oh! ¡y cómo nos estremecíamos, encogidas, al helado contacto de las escarchas de la noche!

—Perdimos el color y la frescura.

—Perdimos la suavidad y las formas, y lo que antes, al tocarnos, era como rumor de besos, como murmullo de palabras de enamorados, luego se convirtió en áspero ruído, seco, desagradable y triste.

—¡Y al fin volamos desprendidas!

—Hollada bajo el pie del indiferente pasajero, sin cesar arrastrada de un punto a otro entre el polvo y el fango, me he juzgado dichosa cuando podía reposar un instante en el profundo surco de un camino.

—Yo he dado vueltas sin cesar, arrastrada por la turbia corriente, y en mi larga peregrinación ví, solo, enlutado y sombrío, contemplando con una mirada distraída las aguas que pasaban y las hojas secas que marcaban su movimiento, a uno de los dos amantes, cuyas palabras nos hicieron presentir la muerte.

—¡Ella también se desprendió de la vida y acaso dormirá en una fosa reciente, sobre la que yo me detuve un momento!

—¡Ay! Ella duerme y reposa al fin; pero nosotras ¿cuándo acabaremos este largo viaje?

—¡Nunca!.... Ya el viento que nos dejó reposar un punto vuelve a soplar, y ya me siento estremecida para levantarme de la tierra y seguir con él. ¡Adiós, hermana!

—¡Adiós!....

. . . .

Silbó el aire que había permanecido un momento callado, y las hojas se levantaron en confuso remolino, perdiéndose a lo lejos entre las tinieblas de la noche.

Y yo pensé entonces algo que no puedo recordar y que, aunque lo recordase, no encontraría palabras para decirlo.



LA RESURRECCION CLERICAL

Sacado del Veda

(Preceptos)

"Que el brahmán se case con una joven brahmana virgen y sin mancha, cuando haya cumplido el tiempo de su noviciado y recibido la investidura sagrada, que no busque a una viuda, una mujer enferma o de malas costumbres, o cualquiera otra perteneciente a una familia que no estudie la Sagrada Escritura.

La mujer que elegirá deberá ser agradable y bien hecha, que su andar sea púdico y tímido, su cara dulce y sonriente, su boca pura de todo beso, que su voz sea dulce y acariciadora como la del dathyona; que sus ojos sean inocentes en el amor. Pues es así como la mujer inunda la casa de alegría y de felicidad y atrae la prosperidad.

Que se aparte de toda mujer de raza impura o vulgar: se mancharía con su contacto y sería la causa de la degradación de su familia.

Pues la mujer cuyas palabras, pensamientos y cuerpo son puros, es un bálsamo celeste.

Feliz será aquel cuya elección será ratificada por todas las gentes honradas."

MANU, LIBRO III, id.:

"Se le ordena al dovidja de elegir mujer de su clase... Que tome una virgen bien formada, cuyo nombre sea agradable, que su andar sea gracioso como el del cisne o del elefante joven; cuyo cuerpo esté revestido de un suave vello; cuyos cabellos sean finos, los dientes pequeños y los miembros de una armonía encantadora. Que evite aquella cuya familia descuide los sacramentos, que no tenga hijos varones o no estudie la Santa Escritura... o aquella cuyos padres estén afectados de enfermedades vergonzosas..."

REMATZIAR (comentarios) id.:

"El brahamán que se case con una mujer que no es una virgen, que es viuda, que ha sido repudiada por su marido o que no es conocida como mujer virtuosa no puede ser admitido a ofrecer el sacrificio, pues es impuro y nada puede lavar su impureza.

No se tiene noticia dice el divino Manú: ni por la historia ni por la tradición, que ningún brahmán, ni aún por fuerza, se haya casado con una mujer de baja clase.

Que el brahmán se case con una brahmán dice el Veda.

Pues está escrito que el brahmán no puede buscar a una mujer de baja clase o de la clase servil.

El divino Manú dice aun:

El brahmán que duerma con una mujer "sudra" será arrojado de la morada celeste.

La ley no dispone nada acerca de la purificación para aquel que tiene los labios manchados por los de una mujer "sudra", y que ha respirado su aliento impuro.

Defectos que excluyen a los sacerdotes en los sacrificios divinos, según las instituciones brahmánicas.